

LA DEFENSA DE LA VIDA

entre llamas





Autoras e investigadoras comunitarias:

Municipio: San José, Comunidad Indígena Ramada: Eva Melgar Posciabo, Presidenta
Municipio: San Rafael de Velasco: Rosa Pachuri Paraba, Presidenta
Municipio: San Ignacio de Velasco: Germinda Cleofa Casupa Parabá, Vicepresidenta
Municipio: San Javier, María Suárez Macoñó, Secretaria de Actas
JASY RENYHË: Paola Sánchez Argandoña, Tallerista y capacitadora
Colectivo Raíces: María Cecilia Montalván Padilla, Promotora Comunitaria

Agradecimiento especial:

Municipio San José - Cleotilde Tomicha
Municipio San Rafael - Asunta Tomica
Municipio San Ignacio de Velasco - Francisca Mattos Chuvé
Municipio San Javier - Isabel Surubi

Sistematización y edición: Carmen Francisca de las Nieves Aliaga Monrroy

Equipo de Formación y Acompañamiento: Angela Cristina Cuenca Sempértegui, Inelda Sulma Canaviri Fernández, Norman Ajax Sanhuesa Machicao y Gricel Elizabeth Vega Pérez

Seguimiento y apoyo financiero: Fondo de Mujeres Bolivia Apthapi Jopueti

Fotografías: Investigadoras Comunitarias

Corrección de estilo y diagramación: Haru Estudio Creativo



LA DEFENSA DE LA VIDA

entre llamas

Diagnóstico participativo: Mujeres chiquitanas frente a los incendios y en cuarentena

Este informe es resultado de un trabajo participativo y formativo en el que participaron mujeres representantes de cuatro comunidades indígenas chiquitanas, afectadas por el incendio y dos organizaciones feministas urbanas que acompañaron el proceso. Las seis organizaciones son copartes del Fondo de Mujeres Bolivia Apthapi Joupeti. El periodo de investigación fue de marzo a noviembre 2020.

“En el galpón comunal, estamos las mujeres unidas, organizadas, reunidas para ver el impacto que dejó los incendios”



CONTENIDO

Diagnóstico participativo: Mujeres chiquitanas frente a los incendios y en cuarentena

1. Contexto del territorio chiquitano	6
1.1. Geográfico – Territorial	6
1.2. Cultural	6
2. La Chiquitanía como zona de sacrificio. Incendios, desastre ambiental normativa nacional, territorio y cuerpo de las mujeres chiquitanas	7
Comunidad Ramada – Municipio San Miguel de Velasco	12
3.1. Impactos en el territorio desde la mirada femenina	12
3.2. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo	13
3.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)	15
3.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación	16
Análisis de riesgos	20
Comunidad San Josema – Municipio San Rafael	20
4.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo	20
4.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina	21
4.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)	23
4.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación	25
Análisis de riesgo	27
Comunidad Santa Rita – Municipio San Javier	28
5.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo	28
5.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina	29



5.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional) _____	32
5.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación _____	33
Análisis de riesgos _____	35
Comunidad Cotoquita – San Ignacio de Velasco _____	36
6.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo _____	36
6.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina _____	37
6.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional) _____	39
6.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación _____	40
Análisis de riesgos _____	42
La defensa de la Chiquitanía desde territorios urbanos _____	42
7.1. Vivencias, preocupaciones compartidas _____	42
7.2. Acuerpándose – estrategias de alianzas desde colectivos urbanos _____	44
Los cuidados en cuarentena. Mujeres de la Chiquitanía en emergencia sanitaria por Covid-19 _____	45
8.1. Necesidades de las mujeres chiquitanas frente al Covid-19 _____	46
8.2. Acciones de solidaridad y tejidos entre mujeres _____	47
Las brujas buenas _____	48



1. CONTEXTO DEL TERRITORIO CHIQUITANO

1.1 Geográfico – Territorial

La Chiquitanía boliviana es una región ubicada en la zona transicional entre el Gran Chaco y la Amazonia. Es caracterizada por bosque medio y seco durante la mayor parte del año, lo que genera que la escasez de agua sea una de las principales problemáticas de la población que ahí vive.

Se caracteriza por un ecosistema de sabana tropical, limita al norte con la selva

amazónica, al sur con la región semiárida del Gran Chaco y al este con el Pantanal, lo cual refleja una gran riqueza en biodiversidad y paisajes. Los pueblos de la región muestran cascadas, piscinas naturales, cordilleras, ríos, bosques, aguas termales y una inmensa diversidad de vida silvestre. También se han encontrado, pinturas rupestres y restos arqueológicos¹ que dan cuenta del pasado milenar de este territorio.



Ubicación de las zonas de estudio 1 (Mapa: Jan van der Weijst, 2011)²

1.2 Cultural

La región le debe su nombre a las misiones jesuitas que llegaron desde 1690 para intentar colonizar esta región. Los misioneros encontraban estructuras de viviendas con puertas muy pequeñas y especularon sobre el tamaño de los indígenas que ocupaban esta región, de ahí se quedan con el nombre “Misiones de Chiquitos”.

Este territorio era ocupado por una inmensa cantidad de pueblos indígenas entre ellos los *isir o yshyr*, *ayoreo*, *chané*, *paikoneka*, *saraveka*, *otuke*, *kuruminaka*, *kuravé*, *koraveka*, *tapiis*, *korokaneka*, *manacica*, *paunaka* y otros más que se perdieron en el registro de la historia, la mayor parte de estos pueblos eran cazadores recolectores y con una larga tradición de guerra interétnica. La civilización inka antes de la llegada de los

españoles intentó conquistar este territorio en múltiples ocasiones y fueron diezmados por la capacidad bélica de estos pueblos.

Durante la colonización, las misiones jesuitas lograron literalmente reducir a muchos pueblos uniéndolos en reducciones jesuitas a hombres y mujeres de diferentes pueblos, para facilitar su misión evangelizadora, los homogenizaron bajo el designio genérico de chiquitanos y también uniformaron la lengua, hoy el pueblo chiquitano ocupa el cuarto lugar de pueblos indígenas en demografía, cuya población alcanza a más de 145 mil personas³, según el censo del 2012. Estas misiones dejaron una herencia cultural que mantienen viva los pueblos chiquitanos, además de profundas creencias católicas, la arquitectura de las misiones son un atractivo turístico. Las mujeres chiquitanas, ahora asentadas en comunidades pequeñas que practican la agricultura a pequeña escala y la cría de ganado, son las principales responsables de transmitir tradiciones y costumbres de generación en generación, mientras se observa una acelerada migración masculina hacia los centros periurbanos y ciudades.

2. LA CHIQUITANÍA COMO ZONA DE SACRIFICIOS:

Incendios, desastre ambiental, normativa nacional, territorio y cuerpo de las mujeres chiquitanas

En julio de 2019 empezaron a propagarse los incendios en el bosque chiquitano y

parte del bosque amazónico de territorio boliviano que se extendieron hacia Paraguay y hasta territorio de Pantanal, por muchos expertos, éste ha sido considerado uno de los más graves desastres ecológicos de los últimos diez años a nivel mundial⁴.

En ese incendio se perdieron cinco millones de hectáreas de bosque seco de la Chiquitanía (se quemaron recursos forestales equivalente al 42% del total de la región), una de las regiones más ricas en recursos forestales, un artículo de Mongabay menciona que se necesitarán 200 años para volver a forestar este territorio⁵. Las poblaciones afectadas fueron: Roboré, Puerto Busch y San Ignacio de Velasco, los municipios con mayor porcentaje de territorio quemado: San Matías (449 287 ha), Charagua (348 573 ha), San Ignacio de Velasco (289 013 ha), Puerto Suárez (208 709 ha), San José de Chiquitos (183 741 ha), San Rafael (180 106 ha), Roboré (122 335 ha), Carmen Rivero Torrez (110 517 ha), Concepción (84 569 ha)⁶. También las siguientes áreas protegidas: Parque histórico Santa Cruz la Vieja Laguna Marfil, Reserva Municipal de San Ignacio, San Rafael, Kaa Iya, Parque Noel Kempff⁷ y territorio de pueblos ayoreos no contactados. Más de siete mil familias fueron afectadas, entre ellas, muchas comunidades indígenas, principalmente chiquitanos, ayoreos y guarayos.

Alrededor de 1.600 especies de animales se perdieron en este incendio entre mamíferos,

¹ Naturaleza, cultura e historia de la Chiquitanía, Itinari.com, Zegada Vanesa <https://www.itinari.com/es/nature-culture-and-history-at-the-chiquitania-kzno> publicado en enero del 2020.

² Municipios de la Chiquitanía, <https://chiquitania.wordpress.com/municipios/> consultado en julio 2020.

³ Instituto Nacional de Estadística (INE) Bolivia, *características de población y vivienda*. Bolivia. 2013

⁴ Agencia de Noticias FIDES «Cronología de un decreto que descontroló incendios en la Chiquitanía y provocó el mayor desastre». ANF, 22 de septiembre del 2019

⁵ Carolina Méndez (22 de agosto de 2019). «Desastre ambiental en Bolivia: incendios forestales arrasan bosques de la Chiquitanía».

reptiles, arácnidos, aves y otros⁸. Más de 35 mil especies de plantas están también en peligro, entre ellas la famosa orquídea⁹, 300 mil cabezas de ganado quedaron sin alimento¹⁰ y la calidad de aire fue profundamente afectada con el registro de 310 microgramos por metro cúbico. En el intento de sofocar el fuego y la incapacidad del gobierno de atender las necesidades, acudieron bomberos voluntarios, muriendo tres de ellos.

Las razones que ocasionaron ese incendio de semejantes magnitudes, no son para nada accidentales y obedecen a múltiples causales referidas principalmente a la gestión del territorio en esta región del país. Muchos análisis ya se han hecho a este respecto y para objeto de este diagnóstico, nos interesan dos razones principales, cuya responsabilidad recae en el Estado por actuación negligente y omisión de derechos. En primer lugar; la deforestación, la autorización de chaqueo indiscriminado con marco normativo, avance de la frontera agrícola.

a) En la última década la deforestación legal e ilegal, bordeó cifras alarmantes, ésta es una de las causas por las cuales se legaliza la quema de bosques, lo cual ha intensificado el alcance de los incendios en los últimos años.

“El año 2016 se deforestaron 295.777 hectáreas en el país, según datos oficiales de la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) en Bolivia. Hace unos días, la misma ABT habló de 953.000 hectáreas de bosques quemados en lo que va de 2019”¹¹.

b) El chaqueo es una práctica de quema de bosque seco que realizan las comunidades indígenas y asentamientos en época seca para liberar espacio para cultivos pequeños y familiares, el conocimiento de los lugares permitía que ésta sea una quema controlada. Con el tiempo y el avance de la frontera agrícola a favor del agronegocio, la ocupación de tierras para comunidades interculturales y plantaciones de coca, **se han intensificado las quemadas, alcanzando niveles alarmantes e incontrolables**, el cuestionado Decreto Supremo 3973 permitía y legalizaba el chaqueo y el desmonte para beneficiar las actividades agrícolas ganaderas de gran envergadura. Este DS permite la legalización de las quemadas en los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando; y la Ley 741, los Planes de Desmonte iguales o menores a 20 hectáreas.

c) La ampliación de la frontera agrícola que está relacionada con los dos puntos anteriores, cobra peso en la disputa de intereses macroeconómicos en este

⁶ En detalle: [Estas son las hectáreas quemadas en cada municipio de la Chiquitania](#). El Deber.

⁷ Arteaga, Wara (2 de septiembre de 2019). «10 áreas protegidas únicas por su fauna, flora y cultura están en riesgo por el fuego». Página Siete. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

⁸ «Fuego asoló más de 5.600 especies de flora y fauna». El Diario. Publicado 1 de septiembre del 2019

⁹ «500 especies en riesgo a causa del incendio en el Bosque Chiquitano». El Deber. 20 de agosto de 2019. Archivado desde el original el 13 de septiembre de 2019. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

¹⁰ Anatoly Kurmanaev, Monica Machicao. «A medida que la Amazonía arde, los incendios generan caos en Bolivia». The New York Times.

¹¹ «500 especies en riesgo a causa del incendio en el Bosque Chiquitano». El Deber. 20 de agosto de 2019. Archivado desde el original el 13 de septiembre de 2019. Consultado el 12 de septiembre de 2019.

¹² Carola Méndez e Isabel Mercado “Desastre Ambiental en Bolivia: incendios forestales arrasan bosques de la Chiquitania”, publicado 22 de agosto 2019 <https://es.mongabay.com/2019/08/incendios-quemas-bolivia-chiquitania/>

COMUNIDADES DEL TERRITORIO CHIQUITANO





COMUNIDAD SANTA RITA
MUNICIPIO SAN JAVIER



COMUNIDAD COTOQUITA
MUNICIPIO SAN IGNACIO
DE VELASCO



COMUNIDAD RAMADA: MUNICIPIO SAN MIGUEL DE VELASCO

3.1. Impactos en el territorio desde la mirada femenina

Como se mencionó anteriormente, la Chiquitanía es un territorio compuesto por ecosistemas complejos de vegetación frondosa y problemas graves de sequía por la ausencia de precipitaciones durante largas épocas del año. En el caso de la comunidad Ramada, las defensoras identifican tres impactos principales graves como consecuencia de los incendios que llegaron a cercanías de las casas.

a) contaminación de fuentes de agua

Los riachuelos que alimentan a la comunidad, por el alto grado de cenizas que dejan inutilizable este recurso, esto es particularmente grave porque se está hablando de un territorio que ya sufre por escasez de agua.

b) daños a la salud

Debido a las condiciones de acceso difícil al agua por medio de sistemas de alcantarillado

“

“... bueno, en primer lugar, nos ha afectado en el tema del agua, tenemos un riachuelo o una vertiente que nos abastece de agua para las personas y para los animales, nos afectó mucho por el tema del agua por el tema de las cenizas que quedan, dejan el agua como si fuera legía y eso nos daña mucho a nuestra salud...” (Entrevista 1)

”

y cañería en estas comunidades rurales, las fuentes de agua son lagunas, ríos y riachuelos, tanto para consumo humano, como animal. Por lo tanto, centenas de niños y mujeres están siendo obligados a beber agua contaminada por cenizas, generando a la vez afecciones como diarreas y otros del sistema digestivo. Las acciones de solidaridad no han podido abastecer esta necesidad y, por los roles de género de las comunidades chiquitanas, son las mujeres las que asumen la responsabilidad, tanto



en términos materiales como emocionales, la tarea de seguir suministrando agua en medio de la catástrofe ambiental generado por las llamas.

En el ejercicio de cartografía comunitaria realizada en el primer encuentro de mujeres de la Chiquitanía (marzo, 2020), la defensora representante señaló como un punto importante el centro de salud como un espacio afectado, relacionado con la imposibilidad de atender los casos de enfermedades que se estaban generando.

En el centro de salud hubo también un impacto grande en la salud hubo conjuntivitis, diarrea, vómitos, alergias, afectación respiratoria, tos, fiebre. (Encuentro 1)

“

“En el tema de los cultivos sí nos dañó harto porque los sembradíos se quemaron, no pudimos recoger ni arroz, frijol, la yuca, hasta el pastizal para el ganado se secó totalmente tanto en los potreros como en el campo abierto”. (ibid.)

”

c) vulneración de la soberanía alimentaria

Como también se había mencionado anteriormente, los asentamientos chiquitanos se caracterizan por una economía campesina conformada por pequeños terrenos cultivables en los que se siembran productos de la región como arroz, yuca y otros más, el tamaño de los terrenos es pequeño, por lo tanto, una pérdida en la producción genera un impacto de gran

envergadura para las economías familiares y, principalmente para la alimentación de las familias.

Este tema es particularmente relevante para las mujeres, ya que, aunque sea un problema que afecta a todas las comunidades en general, son las mujeres las responsables de garantizar alimentación, al menos para los hijos. Por lo tanto, si los cultivos de autoconsumo son afectados, las condiciones para alimentar a las familias, se ven diezmados. Los mismos efectos se ha tenido sobre los pastizales que sirven para alimentación del ganado. Por todas estas razones, se ha recurrido a donaciones y demás, sin embargo, las donaciones no son suficientes para las crecientes necesidades de las familias.

3.2. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo

El vínculo de las mujeres chiquitanas con el territorio que habitan milenariamente está mediado por la satisfacción de las necesidades inmediatas y por la correspondencia con el medio ambiente en un sentido de reciprocidad, por lo tanto, el tema de la alimentación como condición necesaria para mantener la interrelación cuerpo-territorio, se convierte en una preocupación predominantemente femenina.

En la representación cartográfica en la que se proyecta el territorio, una de las defensoras de Ramada identifica claramente el impacto en el riachuelo que alimentaba de agua a la comunidad. Este lugar se ha desplazado a un espacio de pérdida ante las llamas. Las orillas del río que se comportan como espacios de interacción femenina

donde ellas tejen amistades y también cumplen el rol del lavado del río, se convierte entonces, al menos por el momento, en un espacio vedado para ellas.

Después del incendio para nosotras el impacto fue que en el riachuelo (lo he remarcado con verdecito, es que el riachuelo quedó como un hilo) porque acá en las quemazones donde comienza el riachuelo se quemó todo y quedó casi apagado el riachuelo, el impacto fue que las mujeres íbamos a lavar al riachuelo, ahora ya casi no vamos porque el medio ambiente ha dicho que dejemos de lavar un momento, que eso vuelva otra vez a su cauce para tener más agua algo así, los medio ambientalistas saben más porque cuando uno va a lavar deja las bolsas de lavandina de (detergente) entonces han dicho suspendan el lavado en el riachuelo. (Encuentro 1)

“

(...) actualmente lo que más nos preocupa es el tema de la alimentación, la agricultura, el tema de que el sembradío se siembra y no llueve como antes El cambio climático que ha habido en nuestras comunidades ya sea por el incendio, ya sea por las empresas mineras, por la carretera o por otros factores, ya no nos da la agricultura; decimos que la Chiquitanía se caracteriza por su agricultura y por la ganadería pero ahora más que todo a ganadería, en la agricultura y cultivos en poca escala no es como antes. (Encuentro 1)

”



Así como con el riachuelo pensado como un espacio socio hídrico, se ha intervenido la interrelación con otros espacios donde las mujeres realizan las tareas, tanto productivas como reproductivas. *En los chacos afectó también porque íbamos a recoger los granos en los sembradíos había yuca, joco, zapallo, frejoles. (Encuentro 2)*

Esta irrupción en las formas en la que las mujeres se apropian de su territorio para reproducir la vida, para generar interacción cuerpo-territorio no pasa desapercibida para ellas y recuperan un lugar de reencuentro para dar respuestas desde el tejido femenino.

En el galpón comunal las mujeres estamos unidas organizadas, reunidas para ver el tema de los impactos que dejó el tema de los incendios. (Encuentro 1).

3.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)

Entendemos en este apartado la salud como un aspecto integral que garantiza las condiciones físicas, emocionales y espirituales, necesarias para que las mujeres y los miembros de la comunidad realicen sus actividades cotidianas. En Ramada, a raíz de los incendios se registran dos dolencias en un primer momento, uno por el contacto con el humo y su cercanía que generó conjuntivitis, y el segundo, por el consumo de agua contaminada por las cenizas.

(...) hemos sentido mucho porque hemos tenido conjuntivitis por el humo, diarrea por el agua con la lejía, alergia también por el agua, también vómitos por tomar el agua y por inhalar el humo que se han mantenido, por lo menos unas semanas en la comunidad. (Entrevista 1)

Es necesario remarcar que este impacto es diferenciado por género, porque por los testimonios recogidos, son las mujeres quienes en su mayoría se quedan en la comunidad, mientras los varones salen de la comunidad, migran temporal o permanentemente en búsqueda de opciones laborales. Es por eso que la subsistencia diaria depende de las mujeres, que deben dividir sus tareas tanto en el trabajo en la tierra y cuidado del ganado, como el cuidado del hogar que implica toda la dimensión de los cuidados invisibilizados.

Esta división sexual del trabajo obedece también a las condiciones generadas por el ingreso a una economía mercantilizada en la que el trabajo asalariado por fuera de la comunidad se convierte en una opción de sobrevivencia para las familias, generando no solo una ruptura familiar y comunal; sino una sobrecarga de tareas en las espaldas de las mujeres no solo en términos materiales, sino también emocionales, ya que las mujeres son cuidadoras de los miembros más vulnerables de la familia como niños y ancianos.

“

(...) hemos sentido mucho miedo, mucho pavor porque el fuego venía tan cerca de las casas. Como mi comunidad son casas con techos de paja, palo pique y hay un montón de cosas de madera seca y hojas, entonces teníamos mucho terror que el fuego llegue y el viento lleve a las casas, a la una y otra casa, incluso hemos estado en vigilia una noche entera porque en mi casa mi papá es enfermo de embolia desde hace cinco años, para trasladarlo hay que alzarlo. (Entrevista 1)

”



(...) nos ha afectado a nosotras las mujeres porque nuestros compañeros, nuestros maridos se van a trabajar a alguna empresa, en la madera, en los montes y nosotras las mujeres recogíamos los granos para vender para la subsistencia diaria, se sacaba la leche para vender, para hacer nuestros quesos y con la quema de los pastizales después ya no hubo más leche, no hubo para vender para la subsistencia diaria; el agua por ejemplo, ya no podíamos ir a bañarnos como antes, o lavar la ropa en el riachuelo. (Entrevista 1)



3.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación

Como se tiene bastante bien documentado, en casos de desastres ambientales en territorios comunales indígenas, las mujeres y sus redes de alianza y afecto, se activan inmediatamente para responder de forma colectiva y no resignarse al lugar de víctimas a pesar de las condiciones adversas. En el caso de Ramada, las mujeres construyeron manualmente **rompe fuegos** (camino para que pase el fuego sin quemar más bosque, ni afectar casas), evitando que el fuego pueda llegar a cualquiera de las casas. En estas circunstancias, la defensa colectiva fue substancial para evitar lamentar daños más letales.

(...) nosotros hemos protegido para que no llegue el fuego a nuestras casas una misma comunidad, haciendo rompe fuegos, cuidando que no salte de un lado a otro y que no queme las casas, pero si los animales silvestres se han quemado como el chitatu, peta, los animales que no pueden correr, los que no pueden volar y algunas aves que estaban en sus nidos como por ejemplo los loros, las cotorras y otras aves que estaban en sus nidos. (Entrevista 1)

El trabajo comunal llevado a cabo por mujeres en colaboración de unas con otras ha sido fundamental y de las primeras acciones en ser llevadas a cabo para restituir los ciclos vitales alterados por el incendio. En segunda instancia, las mujeres se organizaron también en clave de solidaridad para la alimentación diaria de las familias y, en tercer lugar, para acudir a instancias de autoridades municipales y departamentales para demandar atención, sin dejar de lado la incidencia política.

(...) bueno nosotras las mujeres nos organizamos y empezamos, por ejemplo, a limpiar la vertiente, a sacar todo lo que quedó de la ceniza, los pastizales que están quemados, limpiando primeramente el riachuelo y la vertiente, y luego organizándonos entre mujeres para colaborarnos si una tiene una cosa cambia con la otra para la subsistencia diaria; también nos hemos organizado para reclamar al municipio departamental y nacional, que nos lleven algunos granos nos han apoyado pero muy poco. (Entrevista 1-a)

La organización del tejido entre mujeres es histórica, principalmente en comunidades indígenas, pero en diferentes niveles de

organización de la sociedad. Sin embargo, sigue siendo sorprendente que, cuando esta organización desea ponerse nombre y activarse a modo de politización interna, con reuniones, demandando un espacio en la escala de la toma de decisiones, encuentran barreras patriarcales que, incluso en situaciones de emergencia ambiental, se activan para desarticular a la colectividad de mujeres.

(...) en la comunidad no se han dado casos en contra de la organización de mujeres porque son nuestros compañeros, nuestros hermanos, porque la comunidad se conforma de familias. Ellos más bien nos apoyan, pero tenemos dificultades con nuestra organización central que aglutina 28 o 25 comunidades (...) ahí con la dirigencia que piensan que estamos dividiendo, que vamos a dividir y que nos vamos a separar su temor es perder el poder de los compañeros porque en esa organización

son más hombres que mujeres. Apenas hay dos mujeres y seis hombres. (1-a).

Como pasa en muchos casos, las mujeres organizadas debieron trabajar arduamente en el convencimiento para que las autoridades entiendan que la organización entre mujeres no debilita, sino fortalece. Es importante en ese sentido resaltar que esta articulación avanza a temas que sobrepasan las demandas puntuales generadas por el tema del incendio y se conecta con temas anteriores con perspectiva de género que vienen siendo problematizadas por las mujeres como los derechos sexuales y reproductivos, el derecho a la información para prevención de las ITS, que estos puntos sean incluidos de manera muy justa en los reclamos por tierra y proyectos productivos.

Ahí no se hablaba; yo digo que hemos peleado con dos compañeras más para que se pueda insertar en la agenda el



tema de género, el tema de salud, el tema de auto cuidado de las infecciones de las transmisiones en una pelea interna para que uno pueda hablar de esos temas; solamente quieren que hablen de tierra, de cuánto hay en el proyecto para sembrar esto o para comprar ganado, y lo demás nada, entonces nosotras siempre decimos para qué queremos territorio si no tenemos salud, para qué queremos tierra sino tenemos territorio ni salud, ha sido una lucha constante. (Entrevista 1-a)

Por este tipo de activismo, las defensoras son estigmatizadas y perseguidas, sin embargo, continúan articulando estrategias para respaldarse en la colectividad de mujeres desde el enfoque del autocuidado y el cuidado colectivo.

Yo sigo, salí de la organización y otra vez a mi comunidad y hemos empezado, por ejemplo, he sido dirigente en mi central Urubó y sí que era fuerte el tema del machismo, ahí me hacían llorar cada vez, cada vez no podía yo defenderme porque me atacaban y me

atacaban, yo lo que hacía era llorar, después me fui empoderando hasta que ahora si lloro es algunas veces de emoción o de alegría, pero no de impotencia, de no poder hablar, algunas veces quieren callarme porque dicen que hablo mucho. (Entrevista 1-b).

Quizá uno de los temas más complejos de vincular con las demandas puntuales de las mujeres chiquitanas, en pleno contexto del incendio, son temas relacionados a la violencia machista cotidiana y estructural, en el caso de las defensoras de la comunidad Ramada han llegado incluso a reflexionar sobre el aborto, que las mujeres indígenas abordan desde una mirada mucho más compleja y potente para el nivel de articulación, pensando en movimientos aún más amplios.

El tema del machismo en las comunidades es latente pero poco a poco ya, por ejemplo, hablar del aborto en las comunidades es un poco complicado porque ya te van a decir: vos sos abortera y practicas el aborto a pesar de que el aborto ha venido desde



nuestros ancestros usaban raíces, cáscaras, semillas y otras vainas para hacer el aborto y decían “hemos tenido un fracaso” para ellos el aborto era un fracaso, todos esos temas son bien complicados. (Entrevista 1)

También es importante mencionar que quizá una de las posibilidades que se abre para la articulación de mujeres en contextos de desastres con la dimensión del incendio de la Chiquitanía, es la politización de las redes de mujeres que avanzan hacia la necesidad de existir como organización y continuar avanzando con esa lógica, con la certeza de que solamente en colectividad podrán tener mayor posibilidad de injerencia.

En ese sentido, rescatamos las voces que suenan en este diagnóstico reafirmando la unidad entre mujeres como condición de posibilidad para transformar, no solamente prácticas machistas, sino enfrentar con mayor resiliencia los impactos devastadores del incendio. Esta unidad no solamente genera una mayor preparación para enfrentar otro tipo de vulneraciones, sino que genera una sensación de seguridad y firmeza en las acciones comunales de prevención y restitución del territorio. Solo este tipo de reflexiones y acciones garantiza que una situación tan lamentable no genere una ruptura total del tejido comunitario y se mantengan posibilidades de seguir viviendo en los pueblos.

“

(...) nuestra organización se formó después del incendio, después de ver esta situación crítica que estamos viviendo, nuestra organización ahí empieza a tomar más fuerza siempre veníamos hablando de organizarnos, pero siempre hacíamos trabajos mixtos con hombres y mujeres, pero luego del incendio ya hemos retomado, y hemos retomado con fuerza hasta organizarnos. (Entrevista 1-a)

”

El impacto es para todas las comunidades pero especialmente para las mujeres porque tenemos que tener más cuidado con los niños en la salud, el impacto para nosotras las mujeres ha sido que antes del impacto estábamos cada una por otro lado, pero ahora estamos unidas y organizadas, si volviera el incendio ya estamos preparadas. Cuando llegó el incendio a la comunidad a 200 metros de estas casas como urbanización, era mi familia que hicimos tocamos las campana y nos fuimos todos a hacer rompe fuegos (son callejones para que el fuego no cruce a estas casas), entonces hemos hablado cualquier emergencia que haya se escucha la campana todos estemos como los petos, ese es el impacto que nos ha quedado, es un significado para nosotras de estar unidas.



La pausa ecológica impuesta para frenar los chequeos está afectando de forma diferenciada a comunidades que quemaban de forma controlada para seguir sembrando, este control propiciado por las autoridades de medio ambiente, está afectando la economía de estos pueblos y no presentan una alternativa, en el caso de la comunidad Ramada, hay una amenaza latente con este tema que está presionando principalmente a mujeres que no ven otras opciones.

ANÁLISIS DE RIESGO



En la Ramada, se identifica que el principal lugar de riesgo es el centro de salud por la falta de instrumental y de personal preparado, razón por la cual se considera que se han dado muertes por negligencia.

Asimismo, uno de los espacios de mayor seguridad y tranquilidad para las mujeres es el campo deportivo, en el cual la comunidad ha seguido revitalizando sus tradiciones y eventos de reunión. Por ejemplo, el 11 de octubre en el que se rindió un homenaje a la mujer indígena.

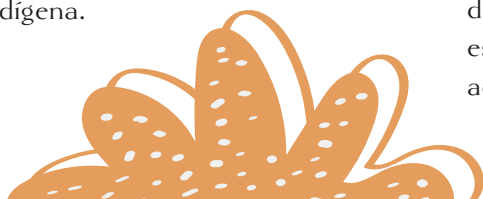
COMUNIDAD SAN JOSEMA – MUNICIPIO SAN RAFAEL

4.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo

En la comunidad de San Josema, recuperaremos principalmente la forma en la que una de las defensoras ilustra su territorio, reflejando las relaciones con los espacios más valiosos e importantes que permiten satisfacer las necesidades de las mujeres en las actividades cotidianas. Resaltando el área de cultivos y las fuentes de agua, imprescindibles para la manutención de las familias, totalmente interconectados con la biodiversidad en plantas y animales que rodea la comunidad, así como la presencia de los astros, esta configuración integral del territorio es uno de los aportes más importantes de una cartografía feminista, que reconstruya la visión espacial lineal.

He dibujado mi casa, otras casas, los animalitos en mi comunidad están sueltos nomas, está la Sede Comunal, la escuela, la capilla, tenemos un pequeño pozo de agua y cerca están los cultivos, los potreros, el monte donde están los árboles, mi comunidad está en medio de propietarios. Por la comunidad pasa un camino que viene del municipio, pasa a propiedades más adelante. Frente al camino tenemos atajados de agua (tenemos pescado), árboles, animalitos en el bosque como la peta, el tatú, el totaí, los pajaritos, aves el sol, la luna. (Encuentro 1)

Las mujeres de esta comunidad que iniciaban un proceso de transformación de yuca en harina y almidón, perdieron esta oportunidad, los cultivos de la zona además de garantizar una diversidad de





productos agrícolas permiten que las mujeres, mediante el cultivo tradicional y procesamiento de derivados, accedan a una autonomía económica para ellas y sus familias.

En nuestra zona cultivamos el plátano, el frijol, maíz, yuca, caña y arroz no porque no es apta la tierra, es para comer y para vender. Fuimos afectados por la sequía primero y luego con el incendio en el proceso de transformación de harina de yuca, sacábamos harina y almidón, pero con todo esto, paralizamos y nuestro proyecto como mujeres fue afectado. (Entrevista 2)

4.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina

Respecto a los impactos del incendio, predominan principalmente dos:

a) fuentes de agua y pesca, la comunidad

San Josema no cuenta con acceso a fuentes de agua como ríos o riachuelos, lo que tienen es una poza natural que llaman atajado, la cual sirve para los cultivos familiares y para alimentación del ganado. El grave problema de agua en la Chiquitanía afecta a las familias porque para el consumo humano, tienen una bomba y deben llegar hasta la localidad más próxima para dotarse de agua, ésta está a una hora de distancia, las mujeres

que pueden sortear los costos contratan transporte, las que no, deben acarrear en baldes, galones y demás recipientes a pie y cargándolos en la cabeza o en carretillas. Razón por la cual, la existencia del atajado es vital para la comunidad.

El atajado que no solamente era fuente de agua para la comunidad, sino de pescado que servía tanto para la alimentación, como para la venta y subsistencia de las familias, es uno de los puntos más críticos del territorio afectado.

El incendio ha empezado cerca del camino que está en dirección del municipio, ha afectado el atajado donde teníamos pescado, y como es cerca del municipio había gente que no son de la comunidad iban a pescar, no sé si serán la gente que han ido, han votado sus colillas de cigarro, porque fue que de ahí ha empezado el incendio, el fuego se ha esparcido más hacia el lado del municipio (...) hacia nuestro camino afectando los árboles. (Encuentro 1)

La muerte de peces por exceso de ceniza en los atajados, es un ataque importante para la soberanía alimentaria de esta comunidad, a la vez de esta problemática se desprenden otros inconvenientes como los pozos contaminados por los peces y otros animales muertos que fueron alcanzados



De mucha ceniza que ha caído los pececitos se han muerto en nuestro atajado donde era nuestro pozo. (Entrevista 2).

para que coman hasta el pasto natural se quemó, no había que coman los animales. (Entrevista 2-a)

b) animales caseros, quema de potreros y de pastizal

La economía familiar de esta comunidad, basada en cultivos pequeños y la cría de ganado a pequeña escala, ha sido duramente afectada por el incendio que quemó, no solamente parte de los potreros donde se encontraban los animales domésticos, sino también las fuentes de pastizal que es el alimento básico para este tipo de ganado. Estos animales vienen a sostener la alimentación de las familias, por lo cual se puede entender la gravedad de este impacto.

No tenemos alimentos para nuestros animalitos (para dar de comer a los chanchos), nosotros criamos gallinas, chanchos y de ahí carneamos para nuestro consumo, ya no tenemos. Afectó en la alimentación de nuestros animales como las vacas porque se quemó el pasto, no había

Aunque el ámbito productivo está generalmente asociado al rol masculino de estas comunidades, es necesario comprender que la migración estacional de varones hacia centros de empleo, está orillando a que las mujeres asuman con mayor intensidad las responsabilidades del trabajo en la tierra. En San Josema, un proyecto productivo exclusivamente de mujeres para la producción de yuca y su transformación, que era una fuente de ingreso económico para ellas, fue afectado y, en consecuencia, la economía de las mujeres de la comunidad.

En ese sentido, otra dimensión del impacto sobre las fuentes de agua que va más allá de los recursos piscícolas, es la del riego para este tipo de proyectos que está enfocado en los huertos familiares, es fundamental contar con sistemas de riego, cuyas únicas

fuentes son los ríos y atajados de la región. Lastimosamente la gravedad de este impacto está desplazando a las mujeres por fuera de la comunidad en búsqueda de empleos temporales en el trabajo asalariado del hogar, dislocando aún más las familias, generando una precariedad profunda y exponiendo a las mujeres a nuevas formas de violencia.

El agua que es para riego de nuestros huertos familiares ya no tenemos agua también, o sea en fin nos ha afectado a nosotras las mujeres porque somos las que más paramos dentro la comunidad, si el proyecto que estaba para mujeres ya no hay, las mujeres han salido del pueblo, han empezado a migrar, a trabajar porque en el chaco ya no hay los sembradíos, hay que buscar en el municipio, trabajar en labores de casa, lavar, planchar en lo que sea para llevar el dinero para los hijos, nosotras las mujeres somos las que más sufrimos. (Entrevista 2).

c) **pérdida de semillas de yuca**, en esta comunidad, las mujeres han perdido la semilla de yuca para continuar el proceso de elaboración de procesados como harina y otros derivados de este producto, esta es una preocupación que afecta directamente la economía de las mujeres.

d) **pérdida de plantas medicinales**, cuando se trabaja el territorio desde la óptica de las mujeres, es importante rescatar el valor integral de esa compleja red vital, relacionada además con la multiplicidad de funciones que cumplen las mujeres en el cuidado de la comunidad. En el caso de San Josema, las mujeres lamentan la pérdida de árboles medicinales, un impacto quizá invisibilizado por los indicadores oficiales que desconocen o más bien omiten que

(Nuestro cultivo se quemó, nosotras como mujeres, por ejemplo, en mi comunidad estábamos llevando un proyecto de transformación de la yuca, primero nos atacó la helada, después la sequía, después el incendio así que nuestro sembradío de yuca que era nuestro proyecto de transformación de fruta hasta ahí se quedó. Como mujeres estuvimos llevando adelante la transformación de harina de yuca, almidón, nos ha afectado en el ingreso económico, en la alimentación para nosotros mismos y en la familia. (Encuentro 1)

las mujeres son responsables de la salud familiar y comunitaria.

También la pérdida de nuestros árboles que teníamos en nuestra comunidad, la mayoría son medicina, nosotros de la comunidad lo utilizamos como medicina para todo tipo de enfermedades con el incendio nuestro botiquín ya no hay, sacábamos (la resina, cascara) ya no existe. (Entrevista 2-a).

4.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)

Cada vez los datos tanto estadísticos, como cualitativos van confirmando que los sectores de la población que se mantienen conformando comunidades indígenas en el campo, son mayoritariamente ancianos, niños y mujeres. Estas se quedan a la vez cuidando no solo a la parte de la familia

que lo necesitan sino también cultivando el arraigo, es por eso que las consecuencias para la salud, como resultado de los incendios, son doble problemática para las mujeres porque enferman y, además de cuidarse a sí mismas, cuidan a niños y ancianos.

Elaire que respiramos, que nosotros paramos en la comunidad y recién del incendio nos afectó especialmente para los de la tercera edad son a los que más les afecta y algunos padecen de asma. Nos afecta con las enfermedades, con la infección estomacal, son lo primero que atacó porque el agua se ha contaminado, hubo infección del mal de ojo tanto para hombres, mujeres y niños. Y quienes son las más afectadas somos nosotras las mujeres porque somos médicas (...), ya cuando sucede algo en la comunidad hacemos de todo. (Entrevista 2).

Las condiciones de acceso a fuentes de agua saludable para el consumo humano, es un problema ya histórico en la región chiquitana por las sequías y por las condiciones de saneamiento público que no han permitido, hasta hace poco, la llegada de cañerías con agua potable. Los resultados de esta problemática deben asumirla las mujeres y, con mayor preocupación después del incendio en el que han tenido que consumir agua contaminada con ceniza, disfrazándola de diferentes formas, lo cual las expone a ellas y sus familias a riesgos de salud considerables.

No llegó a nuestra comunidad la ayuda, a mi comunidad no fueron ni siquiera con un galón de agua, lo que hacíamos [las mujeres] era hervir el agua, ponerle, aunque sea limón, purificarla como sabemos hacer en la comunidad para poder consumirla, hacerla

chicha con el agua hervida y así poder consumirla, nosotros como organización, a los dirigentes de las comunidades les decíamos que hagan eso. (Entrevista 2).

Las mujeres acuden a bañarse al atajado, es decir, a la poza con la que cuenta la comunidad, por la carencia de agua, es la única forma en la que las mujeres pueden satisfacer las necesidades de higiene y más allá de que esto afecta a toda la comunidad, es importante notar que las mujeres han registrado un incremento de las infecciones urinarias por usar el agua contaminada.

A las mujeres nos dio infección urinaria por el tema del agua sucia donde nos bañábamos, a los niños les salen granos, eso es lo que estamos sufriendo ahora. (Entrevista 2).

Como se había mencionado anteriormente, hay un vínculo muy importante entre el territorio y las mujeres a partir de las relaciones que se establecen, toda esta dimensión está llena de saberes y conocimientos que las mujeres indígenas transmiten de generación en generación, en regiones como la Amazonía y la Chiquitanía quizá son más evidentes, algunos rasgos característicos de esta interrelación. Al menos a nivel de los ríos, lagos y fuentes de agua que tienen un peso importantísimo para la cotidianidad de las mujeres y las relaciones que entre ellas establecen.

Los atajados se han contaminado y no podíamos bañarnos porque nos salían granos, alergias de las cenizas después del incendio y también en las infecciones urinarias a nosotras las mujeres el agua sucia nos ha afectado muchísimo. (Entrevista 2-a) Aparte del daño a la salud de los cuerpos

de las mujeres, ellas identifican un dolor profundo al comprender que, aunque sus viviendas familiares no hayan sido afectadas, estaba afectada la extensión de su hogar que es el bosque mismo, un ecosistema que es el espacio vital para las comunidades chiquitanas.

Después de lo que había pasado, que pasó el incendio, íbamos, era como ver nuestra casa quemada, las cosas que teníamos ahí, que no se puede volver a conseguir, es un dolor que no se puede explicar, un dolor muy grande, especialmente para mí porque (llora) era muy triste la verdad. (Entrevista 2)

4.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación .

San Josema fue una de las primeras comunidades en ser amenazadas y alcanzadas por las llamas, de hecho, se cree que inició en los alrededores de la poza, es por eso que la alerta que se generó en esta comunidad fue fundamental para evitar lamentar mayores daños, en ese sentido el trabajo comunal y la participación de las mujeres actuó de inmediato con medios rústicos y sin agua para combatir las llamas.

Nosotras hemos visto como mujeres... cuando el fuego viene, una se siente importante, esa calentura que viene hacia una... es muy... nosotras queríamos apagar el fuego y el fuego levantaba más las llamas y nosotras retrocedíamos y cuando bajaba el viento íbamos a apagar el fuego, con agua, con piedra, con lo que pudiéramos, pero nos daba una tristeza, a la vez nuestra casa, nuestros árboles, todo lo que nosotras sabíamos utilizar, viendo que los animales huían de un lado para el otro, nosotras sin poder hacer nada, era un momento de

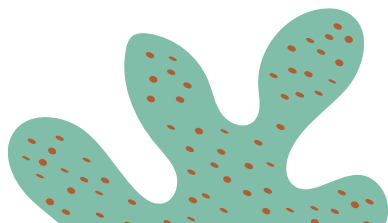
mucha tristeza para nosotras (Entrevista 2-a).

Es importante mencionar que la voz que activó esta alerta fue la gestión de un liderazgo femenino, por lo cual se debe considerar el liderazgo político de las mujeres en las comunidades chiquitanas.

La cacique de la comunidad es mujer, los que están más cerca del fuego, le avisaron y ella avisó a los vocales y decir que estaba quemándose, y como sea vamos de una vez, actuamos, lo que queríamos es que no avance ese fuego, todos, hombres mujeres y niños, los que podíamos, todos nos quedamos ahí hasta controlar el fuego, (...) en baldes, en galones llevamos, más bien era cerca del atajado de agua. (Entrevista 2)

Debido a la problemática del agua y, en los meses posteriores al incendio las mujeres organizadas de la comunidad también han activado proyectos de exigencia para contar con agua potable para consumo humano.

Ahora hemos trabajado en un proyectito que haya agua potable en las comunidades, después del incendio, trabajamos para que llegue, porque antes era nuestra única fuente de agua que usábamos para lavar, para nuestros animales, para riego, no tomábamos de ahí porque teníamos una bomba pero no abastecía, llevábamos desde el pueblo que está a una hora en turriles en todo, teníamos que pagar en movilidad o moto y los que no tienen, llevaban en carretilla, cuando uno necesita, algunos iban a pie con galones, otros en la cabeza y así. (Entrevista 2)





El contar con una organización de mujeres específicamente posibilitó llegar a incidir en ciertos niveles de organizaciones para solicitar un apoyo más inmediato, y también buscar alianza entre organizaciones de mujeres indígenas.

Fuimos a las organizaciones como mujeres, la CNAMIB nos apoyó también con agua, eso fue lo que llegó con bidones de agua, ahí fue donde repartimos, aunque sea para tomar, para cocinar, utilizábamos el agua que estaba ahí porque la hervíamos, gracias a la organización íbamos a instituciones y conseguíamos apoyo. (Ibid.)

Otro de los ejes de defensa y resistencia de la organización de mujeres chiquitanas, es que ellas sostienen una defensa del bosque como un botiquín o farmacia viva, es por eso que estos conocimientos y este vínculo con el territorio fue una de las herramientas más importantes para combatir las afecciones de salud que se sentían como consecuencia del fuego, al notar que la ayuda externa no llegaba.

Para el dolor de estómago tenemos la plantita que sembramos, la vira vira negra,

también utilizamos la cáscara del cuchi que es buenísimo para la diarrea, para las infecciones igual utilizamos una hierba que se llama maciaré, eso es para la infección y para los granos, la rasquiña, utilizamos un árbol que se llama arca, con eso nos bañamos y la cáscara del curpaú, lo hervíamos y con eso nos bañábamos el cuerpo y con eso se marchitaba, le decimos nosotros, es decir iba secando (el sarpullido que salía en la piel). (Entrevista 2)

“

Nosotros todo usamos, la resina, las raíces, el bosque es nuestro botiquín, la conjuntivitis, la alergia, los granos todo nos tratamos con medicina natural porque nosotros no tuvimos ayuda, teníamos que sacar para curar a las personas, por ejemplo, mayormente utilizamos para la diarrea el alcornoque, eso usamos la corteza, la cáscara, hacemos como tecito para la diarrea. (Entrevista 2-a)

”

Tan importante es esta relación que la organización de mujeres mantiene viva la intención de recuperar y restituir las plantas medicinales en el bosque perdido, a pesar de las circunstancias adversas.

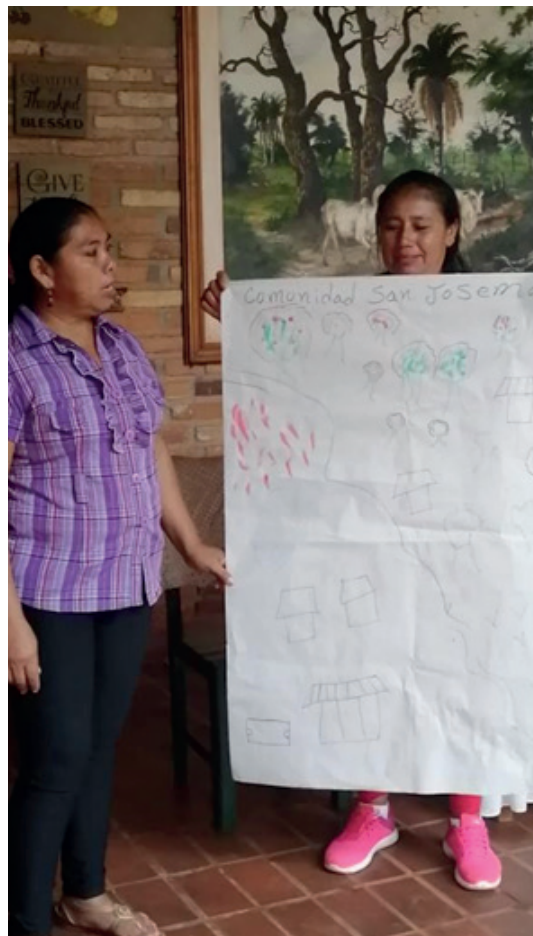
Ahorita es nuestra preocupación el poder restaurar eso, lo que se ha quemado, no va ser igual como estaba, pero volveremos a sembrar plantas nativas, conseguir la semilla del bosque para hacer plantines, han ido personas llevando plantines, pero no son de la zona, nosotros queremos conseguir semillas del lugar y volver a forestar. (Entrevista 2)

Desde antes del incendio y ahora con mayores razones, la organización de mujeres indígenas pelea no solo para seguir articulándose, sino también para avanzar a un reconocimiento oficial que no solamente garantice que sus pares las reconozcan y valoren, sino también hacia una demanda presupuestal en el Plan Operativo Anual (POA) del municipio, exigiendo una partida para los asuntos de género que ellas están trabajando de forma conjunta e incansable. *En el POA pedimos una partida para las mujeres, pero dijeron que no porque no tenemos personería jurídica, por eso es nuestra lucha continua y esperamos este año poder tener ya nuestra personería jurídica. (Entrevista 2-a)*

A este nivel de politización, una de las lideresas remarca la importancia de llevar las acciones concretas para controlar el incendio hacia instancias de denuncia al marco legal nacional que ha aprobado decretos que permiten la deforestación crítica y el chaqueo en zonas con alto riesgo de incendiarse, decretos a los que debemos este desastre ambiental.

Exigimos que las leyes sean abrogadas porque han sido causante de los incendios, han dado rienda suelta para que hagan y deshagan con nuestra tierra, gente que no sabe valorar la tierra, no lo saben valorar, nosotras como mujeres indígenas sabemos que la tierra es la que nos da vida y debemos protegerla. (Entrevista 2)

ANÁLISIS DE RIESGO

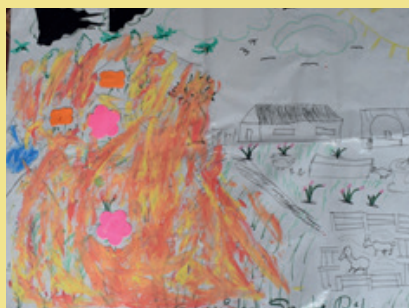


En la comunidad de San Josema se identifican los puntos de riesgo más peligrosos en el bosque y los árboles medicinales que, durante la pandemia fueron muy importantes para el cuidado de la salud. Se teme que nuevos incendios o sequía terminen por exterminar con estas especies medicinales.

Los puntos de oportunidad están distribuidos en torno los siguientes elementos: a) el bosque que aún queda, b) las parcelas familiares análogas en las que se está trabajando para reponer al bosque natural y c) la sede comunal como el punto de reunión comunitaria.

COMUNIDAD SANTA RITA – MUNICIPIO SAN JAVIER

5.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo



La comunidad de Santa Rita en San Javier es una comunidad indígena que anteriormente fue empleada para el servicio de las haciendas en condiciones de semi esclavitud, razón por la cual la recuperación de las tierras y el arraigo que con ellas adquiere un valor más alto.

Las propias defensoras fueron separadas de sus padres para trabajar en condiciones infra humanas; la titulación colectiva de la tierra y el reconocimiento de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO), unido al apoyo de sacerdotes de la región, colaboró para que las mujeres y sus familias tengan acceso a campos de cultivo (chacos) familiares, en la reconstrucción cartográfica del territorio donde constan estos espacios tan importantes.

(...) he enfocado en esta parte está la comunidad aquí está la Sede y el horno es donde tenemos al ladito de la sede es donde preparamos todas las comidas cuando hacemos trabajos comunales las mingas antes del incendio, pues teníamos esta parte de aquí es donde esta los plátanos, el maíz, yuca, el arroz donde sembrábamos todo esto entonces en esta parte de acá, esto es monte virgen donde nosotros no lo tocamos, hay madera, animales todo se conserva por ejemplo los árboles medicinales como decía la compañera (...) en esta otra parte tenemos el corral de los animales, los potreros entonces esto es la comunidad antes del incendio tenemos aves, la peta el jochi, el tatú, en el monte. (Encuentro 1).

Referente a la ocupación colectiva del territorio, las mujeres rescatan el valor de la minga, los días sábados y/o domingos, todos los miembros de la comunidad destinan el trabajo en faenas comunitarias,



cuyo resultado fue arrasado totalmente por el fuego, anteriormente con la helada y con la sequía.

(...) se secó totalmente, teníamos plátano y se secó, las papayas, todo lo que uno cultiva, cada familia tiene su lugar donde trabaja, pero tenemos un día específico donde nos reunimos todos para hacer trabajo comunitario, son los sábados, el domingo hacemos minga, limpiar potreros, alambrada, las mujeres cavamos pozos, acarreamos... tenemos la huerta comunal que necesitamos la mano del hombre, ellos nos colaboran, pero ahí nos apoyamos todos, mamá, papá, hijos. (Entrevista 3).

Como la mayor parte de las comunidades chiquitanas, también en Santa Rita hay un problema grave de escasez de agua. Por lo cual “el pauro” que es un pozo de agua a la que acceden las mujeres es uno de los espacios vitales más importantes para la reproducción de la vida y de las familias, el acceso a esta fuente de agua implica que las mujeres sostengan un trabajo diario de acarreo y almacenamiento.

En sí, en la comunidad no tenemos agua ni por gravedad, nosotros caminamos de ahí de la comunidad como unos 2 km más o menos y hay un pauro (POZO DE AGUA) que nosotros lo conservamos donde acarreamos en la cabeza, en galones en motos en lo que se puede para poder abastecer para todas las familias, cada familia viene a este pauro y es el único que hay es lejos de ahí llevamos agua hasta un lugar donde se acumulaba el agua (estanque) para consumo de la comunidad y llenábamos todos los días. (Entrevista 3). La riqueza de estas comunidades y las narrativas de las mujeres que en su entorno se construyen se basan

en el cuidado y protección de estas fuentes de agua que en el bosque chiquitano es tan escaso, por lo tanto, son resguardadas por mujeres indígenas.

(el pauro) nunca se ha secado, el fondo es de piedra y cae como una cascada, para protegerlo de las hojas se hizo un muro de ladrillo alrededor donde se ha llenado de agua y de ahí nosotros consumimos el agua para lavar, para tomar y que por eso es un poco distante nosotros no tenemos ríos o quebradas. (Encuentro 1)

5.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina

Las mujeres, y en sí la comunidad de Cotoquita, pudieron salvar solamente las casas y parte de los potreros, resguardando su vida y la de los animales domésticos. Se perdieron los campos de cultivo que estaban en pleno momento de florecer y también los campos de pastizales donde eran abastecidos los animales del ganado doméstico.

(...) se nos entró el fuego de un lado y nosotros hicimos una brecha para que no entre a las casa, aunque se quemó un poco de los potreros pero un poco hemos salvado solamente salvamos donde estaban las casas y los animales entonces y por el lado del bosque todo se quemó, nosotros no salvamos nada ni el chaco, donde también nos todo sufrir antes del incendio la helada que lo seco todo el cultivo, después fue la sequía y llego el incendio que en nuestra comunidad todo se quemó de nuestro alrededor los animales todo, por eso yo le puse todo con fuego. (Entrevista 3)





A partir de la gravedad con la que las llamas arrasaron el bosque, los animales silvestres salieron huyendo hacia las comunidades generando un gran desconcierto. Se generó una ruptura de los espacios, los animales silvestres del monte llegaron a la comunidad, haciendo que los animales silvestres, humanos y animales domésticos queden en total carencia de agua.

Durante el incendio los animales silvestres empezaron a salir a la comunidad entonces el zorro, el tatú, el jochi se volvieron mansos, como que venían como para querer tomar agua, nosotros no teníamos agua, entonces donde nosotros nos abastecemos de agua que su alrededor es monte igual se quemó, solo quedo lo que hemos cerrado con ladrillo todo era seco. (Encuentro 1).

A pesar de que el territorio sufrió múltiples impactos, las defensoras de la comunidad resaltan tres aspectos muy importantes que están alterando su cotidianidad y que las han dejado en una situación de alta vulnerabilidad: contaminación del pauro, muerte de animales por contaminación y, migración de la población masculina.

“

El impacto nosotras como mujeres si el agua nos quedaba tan lejos entonces en el estanque de la comunidad no teníamos agua ni para tomar ni para lavar la ropa, gracias a la ayuda que llego nos dejaron agua en bidones, esa agua lo cuidábamos solo para cocinar, para tomar pero en sí, todos estábamos sucios no podíamos de tanto que se ensució el pauro, nos lavábamos con esa agua y nos salían unos granos que nos empezaba a escocer (sarna), que hemos hecho lo hemos dejado el pozo pero lo hemos limpiado hemos botado toda esa agua, había de todo hasta sapos, animales muertos, todo eso hemos sacado lavamos todo el pozo, y ya ha empezado a emanar y de ahí hemos vuelto a consumir el agua. (Entrevista 3-a)

”

a) **contaminación del pauro**, siendo que este lugar de abastecimiento del agua es tan importante para las necesidades de las familias, puede entenderse que el hecho de que haya quedado totalmente contaminado, es una grave consecuencia para las mujeres que quedan básicamente sin agua para consumo humano y menos para otras actividades. Las consecuencias de la contaminación del agua, desencadena no solamente problemas de acceso y consumo humano, sino también una mayor exposición a enfermedades desencadenadas por la falta de higiene.

b) **muerte de ganado**

Como se mencionó inicialmente, los animales domésticos, son substanciales para las economías de las familias chiquitanas. La crianza de ganado a pequeña escala no puede ser comparado de ningún modo con las grandes extensiones ganaderas del sector, por lo que una pérdida de las características que ocasionó el incendio, es un golpe demasiado duro para la alimentación de estas poblaciones, responsabilidad principalmente femenina.

En los potreros ya no tenemos animales como los hemos largado, para que vayan a andar en las cenizas empezaron a tomar agua empezaron a morir, hemos perdido bastantes animales domésticos, como silvestres se habían muerto todo.

(Encuentro 1).

Las condiciones de precariedad en las que se encontraban las familias chiquitanas en el momento del incendio fue el escenario propicio para que el desastre alcanzara dimensiones catastróficas, además las casas son de paja, altamente inflamables, no había ninguna posibilidad de gestionar el agua de

lluvia adecuadamente para que fuera fuente de otro problema, por eso cuando llegó la lluvia se pensó podría ayudar a mitigar las llamas, pero se generaron problemas derivados de la ausencia de gestión.



(...) después que pasó el incendio empezó a llover, no al momento y esa agua empezó a correr por las honduras del suelo y se formaron canales que bajan de los cerros, todas esas cenizas empezaron a juntarse y todo eso quedo seco de cenizas y los animales que empezamos a largar hacia ese lado para que puedan comer tomaron agua sucia y empezaron a morir las vacas, los caballos, los puercos, todo porque no teníamos agua, entonces nosotros íbamos a llevar agua del pauro que también entro las cenizas al agua, pero aun así todos acarreamos esa agua al estanque que teníamos en la comunidad (que llenábamos el agua para no estar trajinando todos los

días), entonces esto ya estaba seco ya no había como abastecernos de agua del pauro consumíamos las personas, los animales. (Entrevista 3).

c) **Migración de los hijos jóvenes**, finalmente las mujeres de la comunidad, reflejan especial preocupación por la creciente migración de las parejas y los hijos jóvenes al no encontrar opciones de vida en la comunidad. Ellas rescatan el valor del intercambio y de la solidaridad, sin embargo, en las condiciones de subsistencia que dejó al pueblo el incendio del anteaño pasado, no se ven muchas opciones para los jóvenes que salen buscando empleo.

5.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)

En el caso de la comunidad Santa Rita se reportan el caso de dos mujeres fallecidas por afecciones respiratorias, estas muertes podrían haber sido evitadas de contar con un sistema de reacción y una cercanía de centros de salud. Estas pérdidas son profundamente dolorosas para el resto de la comunidad y para las lideresas que acompañaron este proceso.

Después ha venido lo del incendio que fue muy grave, en ese tiempo dos mamás fallecieron por el tema respiratorio, no se podía respirar (llora) nosotros solamente cuidábamos la casa (...) Entrevista 3.

Las mujeres también enfermaron, al igual que en el resto de las comunidades con diarreas, vómitos, conjuntivitis y otras afecciones respiratorias, si otros miembros de la familia enfermaban, ellas eran igualmente responsables de su cuidado. A nivel emocional distinguimos también

“

La gente está migrando, hay que pensar qué hay futuro, en el pueblo, cuando en la comunidad necesitas algo, te dicen te doy esto y cambiamos el cambalache, cambiamos nuestro producto y así nos ayudamos, en la ciudad es puro dinero, ahí no te prestan. Entonces nuestra gente está emigrando si ve que no tiene resultado en el pueblo, se va a la ciudad de Santa Cruz. Es difícil retener a la gente porque cada quien busca su bienestar, sobre todo los esposos de las compañeras no entienden, ven que sufren ellos, sufren sus hijos y dicen: quiero buscar una mejor vida para mis hijos, no quiero que sean chacarreros – dicen ellos- quiero que sea un poquito más que yo, dicen. (Entrevista 3-b)

”

una zozobra permanente, sobre todo en la defensora que representa a esta comunidad, desde una mirada interseccional, esto podría entenderse desde esta triple pertenencia que ha sido muy compleja en la resistencia: mujer, indígena y trabajadora, que se traslada al papel político activo.

En San Javier, era un pueblo esclavizado, a partir de los cinco años nos separaban, porque los terceros ocupaban el trabajo de nosotros, a mí me separaron, yo no conocí el cariño de papás, solamente que eran grandes, recién nos hacían conocer a nuestros padres y eso me duele, yo he luchado, ahora soy mamá y he luchado para que no vuelva a pasar, algunas veces lo ven a uno que ríe, pero es muy duro criarse en patronado, una no podía ni jugar porque nos

wasqueaban (pegaban), ahora hay libertad en los niños, pueden jugar, pueden dormir hasta la hora que quieran, San Javier era un pueblo esclavizados, me da nostalgia y tristeza recordar (Entrevista 3-a).

5.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación

Como en todos los casos, las mujeres de esta comunidad no se quedaron pasivas ante el desastre y se articularon desde diferentes acciones que podrían ser resumidas de la siguiente forma: a) acciones de emergencia inmediata, b) continuidad de los proyectos productivos para restituir la vida y c) gestión política.

a) **Acciones inmediatas**, las mujeres ayudaron a combatir el fuego, no solamente en sus comunidades, sino que salieron a colaborar con otras a las que el fuego las alcanzó más temprano, posteriormente apoyaron en el acarreo de aguas y en la construcción de zanjas.

Solamente se podía trabajar en la noche, en el día caliente era imposible acercarse al fuego, hemos ido a otras comunidades a ayudar a apagar el fuego, ahí se quemaron las viviendas, no se pudieron salvar, tuvieron que salir junto con sus animalitos, huir, de esa manera llegó el fuego a la comunidad. (Entrevista 3)

b) **Ya en un momento posterior al incendio**, las mujeres están pensando en las formas en la que se puede reponer los campos de cultivo perdidos. Con todas las complejidades que este proceso implica y sabiendo las consecuencias que trajo la pandemia, de la cual se hablará en la segunda sección.

Ahora en las parte que no se quemó estamos trabajando ahora tenemos 2 proyectos uno es netamente mujeres y el otro es mixto, con 10 hectáreas de maíz donde trabajamos mujeres, niños, hombres, más arriba tenemos 5 hectáreas ese proyecto es solo con mujeres eso es de pura papaya ahorita ya están las frutas grandes ya están por madurar pero que es lo que nos está empezando a atacar el salivazo y la langosta si este animal llega y como en el lugar donde se ha quemado no hay nada, van a llegar hasta nuestro proyecto porque en nuestra zona está verde. (Encuentro 1)

Esta estrategia es sumamente importante no solamente para recomponer el suelo, sino porque por un lado, se satisface necesidades alimenticias de las familias, se apoya al desayuno escolar de los niños con alimentación sana, además, genera un ingreso económico extra para las mujeres, lo cual les posibilita acceder a comprar los productos que no son producidos en la tierra.

Ahora con este proyecto, estamos enfocado en el huerto comunal, eso en tres meses está ya dando fruto, entonces vimos que es un trabajo que rápido nace y reduce, para tener mejor alimentación en la familia, porque ahí cosechamos nosotras y aliviar los alimentos y no estar comprando, otro que tenemos los niños en escuelas y tienen desayuno escolar y ahí podemos dar alimentos, también se saca dos veces a la semana la pueblo a vender para comprar azúcar y eso lo que no podemos producir en la tierra (Entrevista 3)

c) **Desde antes del incendio** las mujeres están gestionando acciones como el conseguir una personería jurídica para la organización y con ésta el acceder a proyectos que se les son denegados por ausencia de este trámite. Estas

acciones en principio tuvieron una respuesta negativa por parte de los dirigentes varones. Ellas cabildearon para convencer de esta necesidad, además por el vínculo que ellas mantienen con la producción campesina y el arraigo a la tierra.

Para tener la personería jurídica fue como un balde de agua fría para los dirigentes, como si fuera enfrentarse a los varones, nos dijeron que estamos haciendo paralelismo, por eso hemos ido hablando y hablando, en san Javier se ve sobre todo la violencia física, familiar, económica...

Nuestra gente, las mujeres son tímidas, ellas pueden trabajar, todo, peor no hablan del sufrimiento que ellas viven, de ese modo ellos aceptaron que tengamos la personería jurídica, al final han llegado a entender y nos dijeron que nos iban a dar todo el apoyo, pero que no haya conflicto, eso como organización de mujeres tampoco queremos, lo que buscamos es la unidad y que sobre todo en el campo nosotras labramos la tierra y sembrar porque el hombre sale a las propiedades, las mujeres nos encargamos

de cuidar el chaco y en la casa, lavar, atender a los muchachos (Entrevista 3-b).

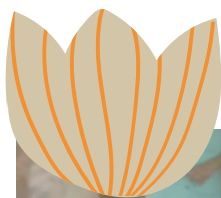
También y gracias a la gestión comunitaria con protagonismo de las acciones de las mujeres y el apoyo financiero de una organización eclesiástica, se ha logrado un sistema de agua por bombeo que ha hecho posible que las mujeres ya no tengan que acarrear agua a lo largo de 2 km. o más y que además no tengan que pagar por el transporte un precio adicional.

Gracias al apoyo del padre que ahora hay en San Javier, de este pozo (pauro), ha hecho un sistema de agua por gravedad porque esto está en un cerrito, el proyecto ha costado como 37.000,00 y pico, como contraparte la mitad ha dado el proyecto y el otro nosotros como comunidad. De este pozo (pauro), ahora nosotros toda esta familia que vive en la comunidad ya no vamos al pozo para llevar agua, y eso es lo que nos ayuda a nosotras como mujeres, el agua es por gravedad y se ha hecho una especie de estanque y con un motor expande agua a toda la comunidad, es una ayuda y ahorro de trabajo para las



mujeres porque nos tomaba una hora diario está a una distancia como unos 2 kilómetros, a veces cuando uno va se cansa por el sol también, a veces también habían compañeros que tenían moto pagábamos para que nos lo lleven el agua 10 o 20 bs (2 bidones de 20 litros). Ahora si tenemos agua gracias al párroco que nos ha donado tanto los tubos, las cañerías, todo el depósito más el motor, ya es una gran ayuda para nosotras las mujeres, que nos quedamos en casa. (Encuentro 1)

Las mujeres en estos momentos están trabajando las huertas familiares y comunales, que se sostienen a partir del trabajo de mujeres y que están al servicio de la alimentación colectiva. Este tipo de trabajo ha sido posible gracias a la donación de semillas que las mujeres también están protegiendo y reproduciendo.



ANÁLISIS DE RIESGO

Los lugares de riesgo identificados por las mujeres de San Rita realzan la configuración de la TCO Monte Verde. En ese sentido, se caracterizan dos puntos altamente vulnerables: a) los espacios más secos por donde pueden iniciarse los incendios, es decir la concatenación entre sequía y posibilidad de incendios. b) Los espacios donde se han secado las fuentes de agua. Y c) los diferentes puntos rojos dispersos en el gráfico, señalando los casos de violencia contra las mujeres, dentro y fuera de los hogares, marcándose un preocupante incremento durante la época de la pandemia.

Sobre los puntos de oportunidad, resalta el Centro Pre natal que es un espacio recuperado por las mujeres para ponerlo al servicio de la atención a madres en gestación y en segundo lugar, la posibilidad de nuevos caminos que son imprescindibles para acceder a comunidades distanciadas.





Aquí es la casa prenatal por la que hemos luchado nosotros porque estaba en peligro y la hemos rescatado de nuevo, pero con funciones que queremos que funcione, y aquí está la Central Indígena Paiconeka y las oportunidades: tener mejor acceso a caminos para llegar a las últimas comunidades de Monte Verde, se llega a pie, no entra ni moto, está la gente rica con sus propiedades y no podemos llegar.

(Encuentro 2)

COMUNIDAD COTOQUITA – SAN IGNACIO DE VELASCO

6.1. Relación de las mujeres con el territorio: lugar productivo y reproductivo

El vínculo cuerpo-territorio que se establece y fortalece en la región chiquitana mediante el uso de los recursos que brinda la naturaleza, está mediada desde ya bastante tiempo por intereses mercantilistas que avanzan sobre estos territorios con afán de desmonte y de apropiación de tierras productivas. Es por eso que queda manifestada la preocupación de las mujeres por el terreno que corresponde al uso comunitario, intensificado por los daños que ocasionó el fuego, denotando la presencia de comunidades interculturales y proyecciones por parte de los capitales agroindustriales sobre esta zona.

En mi comunidad, somos diez mujeres contamos con 308 hectáreas y somos 18 familias, la mitad es pampa y la mitad es monte, queda poco monte, algunos hijos se van otros se quedan así que en eso también tenemos que pensar (...) los interculturales que hacen quemazones y los agroindustriales que desmontan cantidades de tierra, de esos desmontes han nacido los incendios, nosotros sabemos cómo quemar y lo hemos hecho antes, pero nunca de esta magnitud. (Entrevista 4)

A pesar de estas condiciones de acceso a la tierra por parte de las familias chiquitanas, el vínculo ancestral se mantiene a través del respeto a los elementos de la naturaleza que permite una interrelación de no exterminio, aunque se sabe que estos son pueblos cazadores, prevalece el principio de reciprocidad, en el que se solicita un permiso a los “dueños del monte”. Que, por ejemplo, queda manifestado durante el incendio que prevalece el sentimiento de sobrevivencia, incluso a pesar del hambre.

Nosotros como vivimos en el campo, a veces íbamos al campo a cazar, pero teníamos que pedir permiso, porque ellos tienen su dueño, pedíamos permiso para que nos deje cazar, pero no cazábamos en gran cantidad. Pero la verdad, ese momento en que nosotros estuvimos en el incendio, que veíamos como los animales huían de noche, la familia entera buscando cómo aplacar el fuego, veíamos que también buscando refugio igual que nosotros y en los siguientes días quedamos sin comida, comiendo mote con sal. Los animales bravos del monte estaban todo mansitos pero nosotros no pensábamos en comerlos porque estaban huyendo igual que nosotros. (Entrevista 4)



Hay también un vínculo espiritual que refleja las formas en las que las mujeres indígenas conciben el territorio como una extensión de su hogar y de su cuerpo, no existe la misma jerarquización de los elementos de la naturaleza como objetos, como cosas que valen en función de su valor monetario. Por el contrario, existe una sabiduría que posibilita entender que somos un mundo de interrelaciones que nos requerimos unos a otros para la reproducción de la vida, esto queda registrado en la cartografía comunitaria de Cotoquita, donde quedó un punto marcado en el lugar donde las mujeres vivieron este duelo.

En la comunidad tenemos una cruz donde nosotros lo hemos puesto un paño negro por todas las pérdidas de nuestros animales de

criadero, animales silvestres y de las viviendas que se han quemado (en esas viviendas se han quemado los patos), nosotros criamos a nuestros animales tipo gallinero y como es de paja se han quemado la mayoría de los animalitos. Hemos puesto este paño por 15 días en memoria de la pérdida que ha ocurrido en los bosques. (Encuentro)

6.2. Impactos en el territorio desde la mirada femenina

La comunidad Cotoquita, al igual que en Santa Rita, fue uno de los casos golpeados no solamente por el incendio, sino también por la helada y la sequía que precedieron al desastre, por lo tanto, es necesario contemplar una perspectiva histórica de las condiciones en las que encontró el incendio a las comunidades.

Por el otro lado del camino que se ingresa a la comunidad, igual agarro una parte (el fuego) que estuvo quemándose y el saldo (resto del lugar) entre toditos nosotros pudimos salvar por suerte la casa era de teja, y en el otro lado donde teníamos el chaco de plátano, yuca, maíz, frejol con la helada todo se secó, no pudimos cosechar nosotros nada. (Entrevista 4)

Los testimonios reflejan claramente el desconcierto y la lucha por defender la



vida en condiciones de una amenaza tan inminente como es el fuego. En este caso se priorizan también tres aspectos relevantes como consecuencia de las llamas: a) en esta comunidad si se tuvo que lamentar la quema de algunas casas, b) nuevamente el efecto en las fuentes de agua que ya es escasa y c) pérdida de sembradíos y campos de pastizal.

a) **Cinco familias quedaron sin viviendas** en esta comunidad a pesar del trabajo colectivo que trato de frenar el fuego. *En el incendio después de quemar la primera casa, después se nos quemaron otras cuatro casas más, en total son cinco viviendas que se nos han quemado. (Encuentro 1)*

Las condiciones de las familias, después del incendio se precarizó a tal punto que escasearon los alimentos, lo cual es una preocupación principal para las mujeres que en parte son madres y, sobre todo, responsables de garantizar que los niños y ancianos coman, sin perder el principio de reciprocidad y solidaridad.

Y en la casa semana, tras semana, nosotros no veíamos nada, había familias que no tenían ni víveres para comer para el sustento diario, tenía que comer mote con sal, imagínese que con tantos animales que había, uno podía agarrar, podría matar, peor imagínese que si ellos estaban huyendo igual que nosotros también, para qué íbamos a agarrar y matarlo, si ahí vivimos también, si ellos tienen su derecho, la naturaleza también tiene su derecho (llora). (Entrevista 4-a)

b) **Escasez y contaminación de agua**, al igual que todas las comunidades, Cotoquita sufre de escasez de agua, lo cual está directamente relacionado con una sobrecarga de trabajo

“

Primero nos afectó la helada y después vino la sequía (se ha secado el atajado de agua que teníamos), donde solo quedó en el corazoncito del atajado un poco de agua. Por la casa del Cacique se quemó una casa (que el fuego salto de unos 8 metros, estaba venteando fuerte ese día y llegó con el remolino y directamente se fue hacia la casa), toda la casa se había quemado porque era de paja y rápido se quemó y por suerte estaba sin gente, porque llegó en la noche el fuego. (Entrevista 4)

”

para las mujeres que deben recorrer largas distancias acarreando agua en turriles, en este caso desde San Ignacio. Esta situación complica el acceso al agua limpia para consumo humano, orillando a las mujeres a consumir agua sucia, con el impacto de los incendios, esta agua además quedó contaminada con cenizas.

No tenemos agua, los dos atajados que teníamos en la comunidad solo hay un poquito, pero no tenemos agua para las vacas, para los caballos, nosotros tenemos acarrear el agua en turriles desde San Ignacio, tenemos una bomba que a duras penas da para tomar el agua, pero cuando se empieza a sacar el agua todita el día, entonces ya empieza a salir ese lodo sucio, no sé qué será, o tal vez la cañería está sucia o la corriente ya no está dando mucha agua. (Encuentro 1)

c) **Las mujeres de la comunidad** resienten la pérdida de los campos de cultivo, en el cual sembraban yuca, frijol, maíz y otros productos para autoconsumo y en menor medida para la venta.

Esta es una preocupación que se extiende hacia problemas secundarios que afectan directamente la cotidianidad de las mujeres. La falta de campos de cultivo es una de las razones por las cuales los esposos migran a la ciudad en búsqueda de trabajo, de la que en algunos casos no retornan, dejando la totalidad de la responsabilidad de la familia sobre las espaldas de las mujeres.

Después del incendio se han quedado sin alimento muchas mujeres, sin trabajo, sin su cultivo en el chaco, la helada, la sequía y el fuego acabo con todo, ahí están viendo su se pude volver a sembrar, porque los esposos e hijos jóvenes están migrando a la ciudad en busca de trabajo para el bienestar de la familia. Muchos esposos no vuelven a sus hogares, abandonan a sus hijos, se quedan en la ciudad. (Entrevista 4-b).

6.3. Impactos en el cuerpo de las mujeres (Salud física y emocional)

Al igual que en los otros casos, las dolencias que primaron en estas circunstancias afectaron a las poblaciones más vulnerables como mujeres y niños, multiplicando

“

(...) fue una desgracia en la que se nos quemó los campos de cultivo, también pastizales, montes vírgenes, los animales bravos de la selva, se han vuelto más sensibles, ellos buscaban ayuda, buscaban refugios, así como nosotros buscábamos, era un dolor tan grande que no podíamos hacer nada por ellos (Entrevista 4)

”

las tareas del cuidado para las mujeres responsables de hogares. Otro aspecto a resaltar en este caso es la falta de información sobre el daño secundario que podría generar los niveles tóxicos de lo que la gente tuvo que respirar durante semanas.

El aire contaminado ha afectado más a los ancianos y niños, las vías respiratorias eran como si estuviera asfixiada, porque había bastante humo porque había diferente lase de madera y algunas maderas que son tóxicas, ahora tenemos enfermedades como conjuntivitis, vómitos, diarreas... (entrevista 4)



El tema de la salud es una preocupación tan fundamental que en el ejercicio de reconstrucción cartográfica del territorio fue uno de los puntos remarcados por la lideresa. Nuevamente mencionar que las condiciones de precariedad en salud en las que encontró el incendio a las comunidades, colaboraron para que las consecuencias fueran tan devastadoras.

En la capilla le puse el papelito que necesitamos medicamentos, para la atención de nuestros hijos que están con vómitos, diarrea para que sea la atención en el lugar. Se nos hace difícil, para nosotras, hasta que volvamos hasta San Ignacio para llevarlos al médico, a veces es muy difícil conseguir un medio de transporte, algunos tenemos moto y otros no eso nos dificulta, si llegamos al hospital y no llegamos a la hora a nuestros hijos no los atienden a veces tenemos que volver. A veces yo he tenido problemas con el director del hospital con mis reclamos (esperan a que el niño esté muerto para que puedan atenderlo), me he discutido 4 a 5 veces y así ha sido que nos han tenido que atender, a veces nosotros cuando nuestros niños están mal les damos remedios caseros, pero a veces no es lo

mismo porque no sabemos cómo está la infección en el organismo, eso es muy desesperante y muy triste. (Encuentro 1)

Finalmente, resaltar la tristeza de las mujeres a causa de la migración de los hijos en búsqueda de empleo, es una problemática que se intensifica con las consecuencias del incendio, ya que las alternativas productivas se reducen aún más.

(Lo puse el papelito de esta afectación en la cancha), La migración de nuestros hijos, y los esposos nos afecta porque ahora nadie va a jugar como antes (se llenaba de jóvenes para jugar a partir de las 5 de la tarde), ahora da mucha pena no ver eso. (Encuentro 1)

6.4. Respuestas desde el tejido femenino y colectivo para enfrentar la situación

Las respuestas estratégicas por parte de las mujeres de Cotoquita pueden ser identificadas en tres niveles: en primer lugar, la lucha por organizarse que es anterior al incendio, en la cual tuvieron que enfrentar una serie de obstáculos machistas que, finalmente, logran consolidarse.



No es fácil para la mujer, primero por los medios económicos, porque el esposo no quiere, nos dicen que nos vamos con los machos, eso nos dicen, yo quisiera pedir que las otras mujeres cacicas apoyen a las lideresas, nosotras lanzamos la primera piedra y a veces no pensamos que esa mujer líder está trabajando para que haya proyectos y que sus comunidades estén organizadas (Entrevista 4-a)

En ese sentido el apoyo de otras mujeres es vital para poder sostener el tejido organizativo pensando que principalmente las mujeres de la misma familia son las que posibilitan el ejercicio político y de liderazgo apoyando con las tareas.

Yo tuve el apoyo de mi mamá, mi esposo y mis hermanos no me apoyaron, eran los primeros en hablar mal de mí, lo que dicen ellos que se los lleve el viento, aunque les incomoden a ellos, por eso no voy a hacer caso (Entrevista 4)

El trabajo de comunidad en comunidad, fortaleciendo la dimensión participativa y formativa, se convierte en una de las herramientas más importantes para que los liderazgos sigan posicionando demandas específicas de las mujeres y atendiendo las necesidades que en muchos casos son invisibilizados por los liderazgos masculinos.

Nosotras como mujeres hemos estado saliendo a las comunidades donde viven las compañeras viendo cómo podemos hacer, buscando recursos para la capacitación, para que ellas puedan desde su propia comunidad hacer unos trabajos y sacar en alguna feria (Entrevista 4-a).

En segundo nivel están las acciones inmediatas que realizaron para frenar el avance del fuego, participando en trabajo físico y articulándose en el sentido de la comunidad.

Nosotras las mujeres específicamente buscábamos pedir permiso a las instancias buscando agua ya sea en moto, en burro, para decir que el fuego estaba avanzando. Las preocupaciones de las mujeres en esos momentos era que el fuego no llegue a las casas donde estaban los niños durmiendo, era tratar de hacer sendas de unos 5 a 6 metros de ancho, para que el fuego o llegue, ahí se trabajó mujeres niños y ancianos porque los esposos se iban más adelante donde el fuego estaba viniendo con fuerza y nosotras lo que hacíamos alrededor de la comunidad, los callejones, pero ni así, el viendo fuerte hacía que el fuego alzara más. (Entrevista 4-a)

El tercer nivel puede ser identificado como las gestiones y acciones de incidencia que se realizan después del incendio, demandando un curso para capacitarse como bomberos y bomberas, además de apostarle a proyectos productivos para volver a sembrar en los “chacos”.

Las mujeres están en esta época en gestión de riego, de dotación de agua. Este año se han sembrado maíz, yuca y frejol, pero no habrá cosecha. Hay cuatro barbechos que se han limpiado, ojalá siga lloviendo para poder sembrar en ese lugar donde hay barbecho, otra vuelta vamos a intentar, pero no podemos quedarnos sin nada. (Encuentro 2)



ANÁLISIS DE RIESGO



En Cotoquita se identifican dos puntos principales de riesgo: el territorio desmontado por agro industriales y hacendados, y el hospital en el que eran diagnosticados los enfermos con Covid-19.

Los puntos de oportunidad son reflejados como horizontes y sueños de las mujeres: la escuela, con la esperanza de que pronto los niños vuelvan a pasar clases y, las oportunidades de trabajo para volver a generar ingresos para la manutención de la familia después de la crisis.

LA DEFENSA DE LA CHIQUITANÍA DESDE TERRITORIOS URBANOS

La gravedad del desastre ambiental por los incendios en la Chiquitanía ha permitido también generar alianzas en colectivos y activistas individuales. En el reconocimiento de que los impactos socioambientales van más allá de la población que habita la región y transgrede a las poblaciones en general, se unen en este diagnóstico

las voces de dos colectivos ambientales y feministas, uno de ellos de la ciudad de La Paz (Colectivo Jasy Renhyé) y otro desde Santa Cruz (Colectivo Raíces). Ambos sosteniendo y resaltando la importancia del cuestionamiento a las fronteras urbano/rural desde una perspectiva femenina y desde el reconocimiento de un mismo territorio de resistencia. Desde diferentes acciones de solidaridad, acompañamiento y recaudación de fondos, estos espacios posibilitan que las voces de mujeres de la Chiquitanía sean escuchadas en contextos urbanos.

7.1. Vivencias, preocupaciones compartidas

Desde la mirada del artivismo y desde la mirada del cuerpo-territorio, los colectivos urbanos entienden una vivencia compartida desde el sentir de las mujeres y los ciclos que habían sido alterados por un desastre ambiental de esta magnitud.

“En nuestras tradiciones el perder lo más vital es como vivimos, donde vivimos efectivamente la manera como nos concebimos con nuestro cuerpo, nuestro cuerpo seguramente ha cambiado nuestro ciclo natural, nuestros periodos, nuestros procesos de estar con nuestras parejas, con nuestros hijos ya ha cambiado rotundamente, los compañeros han tenido que salir de las comunidades en busca de trabajo, los hijos también ya sea por tema salud o buscar mejores oportunidades, entonces nuestro modo de vida ha sido totalmente modificada.

Desde ese compartir y espejo de experiencias, se reconoce que existen similitudes en las experiencias de opresión, principalmente desde una perspectiva de género.



“Hemos llegado al punto de concluir que son las mismas estructuras de opresión... para nosotras es importante poner en centro esto... ¿Qué pasa con los cuerpos, con las voces detrás de estas pérdidas? Por eso hemos visto la urgencia de recuperar y visibilizar estas voces” (Entrevista 5)

Al mismo tiempo, las diferencias étnicas y geográficas no se diluyen y las compañeras activistas consideran que, si bien hay un espejeo, también hay un reconocimiento al lugar del dolor y de la resistencia de las otras, es importante considerar estos puntos como uno de los lugares que permite la alianza entre mujeres.

“Yo no tenía mayor referencia que mi dolor y atribuirle a esta estrecha relación de las mujeres con el territorio, casi no puedo imaginar lo que ellas han podido sentir, pero aparte de los daños, queremos pensar también en las fortalezas” (Entrevista 6)

Desde esta misma mirada, se identifica el desarraigo de los orígenes que es la realidad compartida por una gran parte de las mujeres bolivianas con ascendencia

indígena, mirando las formas en las que también se han despojado lugares de enunciación e identidades, desde ese espacio urbano, también se examinan privilegios y contradicciones.

(...) es un privilegio al acceso al agua este acceso al agua hace que por ejemplo nuestro aseo, nuestra alimentación cambie y eso afecta directamente en la salud, las mujeres muchas veces hemos sufrido infecciones, los niños igual, con todo tipo de alergias, enfermedades respiratorias, digestivas eso hace que haya habido una especie de colonización que muchas de las personas del área urbana que íbamos a apoyar a las comunidades también interferimos en eso porque llevábamos lo que nosotros considerábamos que era bueno pero no respetábamos en realidad sus usos y costumbres que hacían entonces ha habido una pérdida de identidad de cierta manera (Entrevista 6).

“En este mundo natural holístico en el que convivíamos con los saberes y las medicinas el mundo de los jichis, los jichis del monte, los jichis del agua se han perdido



nos han abandonado nos hemos sentido desterrados” (Entrevista 5).

Desde un sentido muy valioso, se reconoce también que el cuerpo es un territorio vulnerado en la ciudad, que, en la vivencia de las violencias desde el miedo, desde la privación de libertad, desde el control machista patriarcal, hay también un mismo territorio que disputar que es el territorio de las mujeres.

“Yo creo que sobre todo la violencia de despojarnos de nuestro territorio, incluso en las ciudades, por ejemplo, cuando tienes miedo de pasar por una calle, también te están privando de tu territorio, o cuando tienes miedo del acoso, te privan de tu libertad...” (Entrevista 6)

7.2. Acuerpándose – estrategias de alianzas desde colectivos urbanos

En la consideración de compartir experiencias y dolores, los colectivos de mujeres reconocen la importancia del vínculo rural-urbano como estrategia para generar mayor fuerza en la demanda de protección.

“Nosotras somos mujeres urbanas que hemos visto la importancia de crear estos puentes con otras mujeres y otras poblaciones, que para nada están alejadas de nuestras realidades.” (Entrevista 5)

Desde las ciudades también se activaron acciones de movilización y solidaridad, desde puntos de donación y marchas en



las ciudades, con la fortaleza de examinar, cuestionar y denunciar los proyectos estatales que estaban detrás de los incendios que se presentaban como accidentales. Esta denuncia pública permitió que se posicionara el tema en otros espacios.

“Habían marchas, muchos puntos de donaciones, esas han sido las manifestaciones, conversatorios, entrevistas, sobre todo en La Paz se ha puesto en relieve los Decretos que están por detrás de los incendios, poniendo la responsabilidad del estado, así lo hemos vivido”. (Entrevista 6)

Desde esta mirada integral e interseccional de las alianzas entre mujeres se resalta el cuidado como un eje en el que podemos encontrarnos desde la diversidad, desde diferentes lugares de acción y reconociendo a las otras en sus tareas del cuidado, entendido este como el cuidado de la vida.

“Sentimos que hay similitudes en el tema del cuidado, en nuestros casos el consumo de agua, pero en general con todo y las diferencias, cuidar la vida, es el principal punto en común, en las ciudades, dentro

de nuestras casas, en algunas profesiones y ahí en la Chiquitanía, desde el agua, las artesanías, todo el cuidado” (Entrevista 6)

LOS CUIDADOS EN CUARENTENA: MUJERES DE LA CHIQUITANÍA EN EMERGENCIA SANITARIA POR COVID-19

Esta segunda parte del informe incluye un análisis de los cambios generados en la situación de las mujeres chiquitanas que forman parte de este diagnóstico desde marzo hasta ahora, con el impacto de la pandemia por Covid-19 y posterior cuarentena. Lastimosamente la emergencia sanitaria como acontecimiento global llegó a transformar de forma alarmante y hasta violenta las condiciones de vida de las mujeres que ya habían sido golpeadas por los incendios.

Como parte del trabajo de acompañamiento y diagnóstico colaborativo, este evento que atravesó todos los proyectos y las iniciativas que tenían las compañeras debía ser incluido, no solamente porque cambiaron rotundamente las prioridades



de las defensoras, sino también porque fue necesario activar toda una campaña de asistencia solidaria para que las autoridades llegaran a estos cuatro municipios con ayuda para enfrentar el virus.

De manera muy general y sintética trataremos de reflejar algunas de las necesidades más importantes en este nuevo contexto y las respuestas de las defensoras y sus alianzas. Para tal efecto es importante narrar que las condiciones en las que encontró la cuarentena a las defensoras que debía llevar a cabo los proyectos que se habían propuesto, fueron diferenciadas por caso y solo en dos comunidades (Ramada y Santa Rita) se pudo llevar adelante el trabajo de campo de las investigadoras comunitarias, en otra situación hubo una compañera contagiada por Covid-19 y condiciones de aislamiento que imposibilitaron el contacto.

8.1. Necesidades de las mujeres chiquitanas frente al Covid-19

Las dos grandes prioridades de las mujeres chiquitanas que ya venían de un desastre ambiental del cual apenas se estaban recomponiendo, fueron: alimentación y salud.

Necesitamos especialmente la alimentación, medicamentos para nosotros, con esta enfermedad que estamos viendo necesitamos los medicamentos lo más principal, porque es con esto que nosotros por lo menos salvamos vidas.

En medio de la cuarentena y con servicios de salud precarizados, todo lo demás y los proyectos de restauración y de productividad

pasaron a un segundo plano de importancia no porque no fueran necesarios, sino que el miedo literal a perder la vida y de los seres queridos en cuerpos que ya habían sido afectados por las consecuencias de los incendios, se convirtió en la primera tarea de las defensoras. En ese sentido, activaron una serie de procesos de cuidado con medicina tradicional que una vez más multiplicó el trabajo femenino.

Nos estamos cuidando con remedios caseros, guardamos estos remedios que se ven en los teléfonos, y que se miran, nosotros los hacemos para tomar algo en la noche para prevenirnos y cuidarnos también con las personas que vienen de afuera

Si bien las autoridades sanitarias y nacionales llamaron a quedarse en casa, nadie se hizo cargo de las condiciones para hacer posible este cuidado. Por otra parte, el necesario lavado de manos y desinfección, en un territorio donde de por sí escasea el agua y que la poca que quedaba, fue contaminada por la ceniza del incendio, profundizó la situación crítica.

La misma situación sucedió con la escasez de alimentos, la posibilidad de volver a sembrar fue truncada por las condiciones de cuarentena y la posibilidad de adquirir los alimentos, por la falta de tener ingresos monetarios.

Ahorita ya hemos cambiado en varias cosas porque no se puede ir a hacer compras, no se puede trabajar, tenemos que esperar una semana para poder salir y si no hay dinero, tampoco uno no puede salir.

Falta de empleo, a estas preocupaciones por parte de las mujeres, se sumó la falta de trabajo de las parejas e hijos, si bien anteriormente había tristezas por la migración, ahora estas presiones se convirtieron en necesidades de ingresos para alimentar a la familia y, efectivamente poder quedarse en casa para cuidarse del virus.

Ahorita están pasando también nuestros maridos por una situación bien crítica; porque no hay fuentes de trabajo, este, con esta fecha no pueden ni sembrar un maíz, y si se siembra todo se seca, no hay como, pero ahí vamos luchando por la vida porque la muerte lo tenemos segura.

Desatención de las autoridades, el territorio chiquitano después de haber sido golpeado por la helada, la sequía, los incendios, fue además arremetido por la pandemia del Covid-19, en medio de la cuarentena las defensoras empezaron a denunciar por medio de las redes y alianzas que se formaron, que ninguna ayuda había llegado, estaban obligadas a quedarse en casa ante la incertidumbre, cuidando a sus familias y con una terrible carencia de alimentos, en un total abandono de atención estatal de todos los niveles.

En esta cuarentena lo único que podíamos hacer era ponernos en los brazos del Señor no, porque solo de él depende la vida y ha sido algo fundamental en lo único que nos podíamos amparar en la oración. Si estamos vivos ha sido porque Dios ha querido que estemos, porque ayuda no se ha tenido principalmente a las Comunidades han sido abandonadas totalmente.

Obligadas a no producir, la cuarentena obligatoria, establecía que las familias no debían salir de sus casas. Sin embargo, tampoco llegaba ayuda en víveres, las mujeres se manifiestan preocupadas por las condiciones en las que se verían orilladas incluso a pensar en producir en la clandestinidad.

una de las grandes necesidades que estamos tropezando es el poder producir para ayudarnos más entre nosotros que podemos hacer, en pequeña escala, tal vez a escondidas de poder quemar algún espacio y poder producir algo...

Mujeres de las comunidades registran que, en muchos casos, las familias tenían tan sólo para comer una vez al día, manifestando la preocupación por los niños y teniendo muchas de ellas a ponerse a trabajar en condiciones de alta vulnerabilidad, en trabajos que eran pagados con un plato de comida.

8.2. Acciones de solidaridad y tejidos entre mujeres

Medicina ancestral y producción en la tierra

Las respuestas de las mujeres frente a la emergencia global fue similar a la de muchos lugares que se encuentran en tal grado de vulnerabilidad y desatención, sin olvidar señalar que esta narrativa que subraya la gravedad de la situación no tiene la intención de victimizar o reproducir un discurso asistencialista para con las mujeres indígenas, sino sobre todo enfatizar que la demanda de las mujeres en estas condiciones, fue el que las dejaran hacer, las dejaran cuidar y las dejaran producir, si bien

las autoridades tienen obligación de llegar a estos rincones, al menos se exigía bajar el control para que al menos puedan producir lo necesario para alimentarse.

Después de que algunos de nuestros compañeros estuvieron enfermo, en cuanto a los medicamentos hemos combatido solo con remedios naturales que existen en la comunidad y luego actualmente estamos saliendo adelante con el pequeño trabajito que puede producir nuestra tierra, algunos trabajitos que podemos hacer, porque tampoco no podemos... trabajar, son muchas cosas que se nos prohíben por ejemplo para producir se nos ha prohibido chaquear, incendiar entonces tenemos que buscarnos las de a poquitito no... como mujeres hemos tratado de ver o de sembrar tal vez algunas cositas y así de a poquito estamos sobreviviendo.

Ante estas duras condiciones, y principalmente las mujeres han tenido que recrear estrategias de sobrevivencia para mantener a sus familias, entre ellas aferrarse a la medicina tradicional que fue su principal arma contra el virus y, volver a producir después de todas las prohibiciones que recaen sobre las comunidades y no sobre los verdaderos responsables.

En la economía nos ha afectado bastante, pero estamos trabajando de manera rústica, volviendo a reconocer más que todo el valor de la tierra lo poquito que se pueda hacer, pero es lo único que nosotros como indígenas podemos trabajar... o sea no podemos aspirar a otras cosas más grandes... sino el trabajo de la tierra.

LAS BRUJAS BUENAS

A continuación, presentamos algunas de las recetas y consejos que comparten las mujeres chiquitanas para enfrentar y prevenir el Covid-19. Los saberes compartidos fueron tomados del encuentro de validación en el que se presentaron los resultados del trabajo de investigación. Consideramos este momento y el proceso que acompaña como una compleja red de conocimientos que propone la sanación también como parte del horizonte político feminista.

Matico

Con esta planta y acompañada de otras, nosotras nos hemos podido mantener en la comunidad, tomando a diario esa agua para que nos proteja, hace que desinflan los pulmones y que abran los poros, nosotros le poníamos eucalipto y hoja de la guayaba, hemos tenido compañeros que han fallecido de Covid-19. Esa plantita la cuidamos, nace en lugares húmedos, y con el incendio se perdió, pero estamos cuidando.

Espiritualidad

Usamos matico, maciaré, eucalipto, gracias a las diosas, brujas buenas y ancestros no hubieron muertos en la comunidad y en la TCO, ahora estamos en autocuidado con los barbijos y también el alcohol en gel que usamos constantemente.

Brebajes

Yo he pasado la pandemia y he recibido recetas, hemos combatido con matico, limón, jengibre. Era una mezcla hervida, esa fue la receta para cada uno de nuestros comunarios, porque nos dio fuertísimo, no



atendían en los hospitales. Nosotras de las comunidades somos bien discriminadas en la comunidad.

Yo y mi familia caímos, y empezamos a hervir, eucalipto, ajo, miel de abeja, eso en buena cantidad hervíamos, tomábamos tres veces al día, no tomábamos tabletas. De vez en cuando un “sholeado”, que es alcohol con roble y se le deja que fermente, un trago para dormir. Para personas mayores se les hace el baño de matico con hoja de limón y mandarina, también maciaré, han tomado el alcoroque que es cosa amarga, el mejor remedio había sido el amargo, con eso compañeras habían combatido la pandemia, con lo conocido por nuestras abuelas y abuelos, las autoridades nos han discriminado, no han llegado las ayudas, de han acordado cuando ya fue pasando. No llegaron a las comunidades más alejadas, con puros medicamentos naturales que hemos podido combatir.

Yo tenía los síntomas y hacía gárgaras tres veces al día con agua con limón y sal, luego preparé maciaré con alcohol y a cada rato tomaba un trago. Y así me lo combatí la garganta, si el bicho que está aquí que queme, que se muera. Ahí ocupaba un

pedacito de roble, una cascarita de pariató, de para todo, traíamos de las comunidades y lo hervíamos a tomar esa agüita, dolía la espalda, me hacía masajes de diésel, llegaban amigas y les decía, les daba un trago y les daba a todas las amigas que venían a la casa, el chiquitano, el indígena es bien duro porque tenemos en la comunidad, todos los remedios.

Tomábamos la planta del cutuquí, tomábamos, nos bañábamos, hasta septiembre que volví, nos bañábamos con remedio, las dos.

Investigación:



O.M.I.CH-S.I.V.
Organización de Mujeres Indígenas
Chiquitanas en San Ignacio de Velasco
MUNICIPIO SAN IGNACIO 1ra SECCIÓN - PROVINCIA VELASCO



GMIR
GRUPO DE MUJERES INDÍGENAS
COMUNIDAD KSMADA



O.M.I.R.V.
Organización de Mujeres Indígenas
Riñanjenas de Velasco



Diagnóstico



Acompañamiento y apoyo financiero:



APTHAPI JOPUETI